

# El hombre que barría la estación

Franco Vaccarini

Hora de  
Lectura



# Hora de Lectura

**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría

**Correctora:** Pilar Muñoz Lascano

**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto

**Diagramación:** Azul De Fazio

**Ilustraciones de reloj:** Pablo Gamba

**Ilustraciones de tapa e interior:** Mariano Epelbaum

Franco Vaccarini

El hombre que barría la estación / Franco Vaccarini ; ilustrado por Mariano

Epelbaum. - 2a ed. - Boulogne : Cántaro, 2017.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Hora de lectura ; 14)

ISBN 978-950-753-463-8

1. Literatura Infantil Argentina. I. Epelbam, Mariano, ilus. II. Título.

CDD A860.9282

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2002

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Quede hecho el depósito que dispone de la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-463-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



## Libros para leer en buena hora

¡Qué placer, leer!

¡Qué placer, leer un libro interesante, ocurrente, emocionante!

¡Qué placer serio, ir pasando las páginas de un cuento de misterio!

¡Qué diversión, descubrir cómo bailan las palabras de una adivinanza y dejar que vengan los chisporroteos de los trabalenguas!

**Hora de Lectura** es una colección para leer en buena hora.

Para que disfrutes de autores argentinos contemporáneos y descubras el universo literario.

Para que salgan los libros de los rincones polvorientos y olvidados, y se vuelvan protagonistas de un placer compartido.

Los libros de la colección **Hora de Lectura** están estructurados en jugosas secciones que posibilitan un mejor acceso a la literatura.

**La obra** presenta textos de diferentes y variados géneros, que conforman el multifacético rostro de la literatura para los chicos de hoy. Las ilustraciones colaboran con la construcción del sentido de los textos y refuerzan el valor estético de la palabra.

En **Apunten... ¡juego!**, encontramos consignas de comprensión, producción y narración oral que nos permiten generar un espacio de placer compartido en el aula, y hacer de la lectura y de la escritura actividades comunitarias.

En la sección **Aquí me pongo a contar**, los autores hablan acerca de su vida y de su trabajo, en respuesta a una entrevista que muestra los entretelones y la cocina del oficio de escribir.

En **Las mil y una hojas**, te brindamos datos curiosos vinculados con los textos. Para que abras así algunas de las tantas puertas al mundo que la literatura ofrece.

¡Sean todos bienvenidos a esta propuesta para disfrutar de la buena literatura en una profunda y creativa **Hora de Lectura!**

**El hombre  
que barría la estación**

**Franco Vaccarini**





—Mamá, ¿qué es ese ruido?

—Dormí tranquilo, Huguito, son las naranjas. Ya le dije a tu padre que hay que podar ese árbol.

De noche, me sobresalta oír los ruidos en el techo de la casa, pero después me acuerdo de que son las naranjas (o me lo recuerda mamá, si la despierto de madrugada). Sí, las naranjas maduras que el viento desprende de las ramas del naranjo y deja caer sobre las chapas. Igual, a veces pienso que no son las naranjas las que hacen ruido: una vibración, un tono distinto despierta mis fantasías y todo puede suceder. Puede suceder que me pase la noche en vela, esperando un ataque mortífero en la oscuridad, o que vaya cayendo en el sopor que anuncia el sueño, pero es un sueño que me aspira, un remolino que me empuja al pozo sin fondo de la noche.

No soy el único que duerme tan mal en el pueblo. Yo tengo catorce años, pero hay hombres grandes que también tienen miedo, aunque no lo digan. No lo dicen, pero yo veo sus ojeras del color de las uvas, el mal humor, la inquietud... porque algo oscuro parece amenazarnos a todos hace un tiempo, desde que se empezó a ver a ese hombre en la estación de tren.

Yo los entiendo, lo que no entiendo es que, luego, a la luz del día, no puedan reírse del miedo nocturno; porque yo sí me río con mis amigos, con Luis y también con Valentín, y nos contamos historias de miedo y, aunque parezca extraño, esas historias nos alivian y nos dan risa, como la del enamorado que fue a buscar a su novia muerta. Es una de mis preferidas:

El pobre enamorado consigue entrar al reino de la muerte a través de los sueños y, luego de buscar desesperado en desiertos sin fin, desiertos de arena negra, de vientos enfermos y calientes, encuentra a su amada. Comienzan a caminar, pero entonces él comete un error irreparable: ansioso, la toma de la mano para guiarla a través de las sombras y, entonces, ella desaparece, porque no se puede tocar a un muerto hasta traerlo de regreso al reino de la vida.

A pesar de que son historias truculentas y tristes, nos reímos porque, al fin y al cabo, son inventadas, como la del hombre sin cabeza que esperaba en un puente a los que se atrevían a cruzarlo a medianoche. Se les abalanzaba con sus manos abiertas, manos de aire, manos que no podían hacer daño, pero sí causar un terror sin límites:

—¡Dame tu cabeza! ¡Dame tu cabeza! —clamaba el desdichado.

Risas nerviosas, sí, pero eso es mejor que estar obligado a no demostrar el miedo, a guardarlo en una cajita oscura en el fondo del alma, en un rincón escondido y húmedo donde crecerá como el musgo, cada vez más, sin control... Y así, esa clase de gente no sabe por qué está tan malhumorada, con ojeras y sin paciencia, y le echa la culpa al clima, al trabajo o a una noticia del diario. Pero no: es el miedo.

Es el hombre de la estación.